

DE NÓMADAS CAZADORES Y RECOLECTORES A ALDEAS AGRÍCOLAS INDIFERENCIADAS (EL CASO DEL NOROESTE DE MÉXICO)

MARGARITA NOLASCO ARMAS

I. INTRODUCCIÓN

Si bien dentro de la antropología los análisis evolucionistas han sido frecuentes, poco interés se había puesto en examinar casos concretos, situaciones específicas que aun cuando signifiquen pequeños pasos, son en realidad etapas precisas, específicas, de la evolución socio-cultural de la humanidad. En esta ocasión presentamos un caso de evolución: el paso de sociedades de cazadores y recolectores nómadas a sociedades con agricultura incipiente que forman aldeas agrícolas indiferenciadas y semipermanentes. Se utiliza información sobre los grupos del Noroeste de México hacia el siglo XVII, porque es posible gracias a ciertas fuentes históricas reconstruir en tal época su cultura.

Morgan, como ya es bien conocido, propone una evolución en etapas sucesivas para toda la humanidad (salvajismo, barbarie y civilización), que reelabora Engels en un estudio clásico para proponer cinco etapas: comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo, capitalismo y socialismo. Ambos autores y sus seguidores en el fondo proponen un esquema unilineal de evolución, en que las etapas se sucederían unas a otras, siempre en ese orden y para toda la humanidad. Marx acepta que las etapas pueden asumir otras formas alternativas (al menos formación asiática, antigüedad clásica, formaciones eslava y germánica que son mencionadas específicamente por Marx) y al parecer la universalidad del proceso evolutivo para Marx no significa necesariamente el paso obligado de una etapa a otra, para toda la humanidad y en todos los casos, sino que significa un progreso continuado de los

modos de producción que llevan siempre al imperialismo como base para ascender al socialismo. En este sentido, Marx sigue el evolucionismo biológico que significa el paso progresivo de todos los organismos vivos de etapas poco complejas y poco diferenciadas, a etapas más complejas y bien diferenciadas.

Childe y White siguen en lo esencial el esquema de Morgan, pero sitúan el inicio y el final de cada etapa a partir de otros indicadores.

Los científicos anteriores proponen, entre otras más, algunas aportaciones interesantes que hay que considerar; por un lado, la relación del trabajo del hombre y de los recursos naturales para la satisfacción de las necesidades humanas y el tipo de sociedad resultante (formación económico-social específica, o modo de producción genérico), y se vería entonces al proceso evolutivo como los cambios habidos en estos indicadores básicos. Por otro lado, la energía existente y aprovechada es otro indicador básico.

Steward, a base de un estudio comparativo de casos específicos, propone un esquema evolutivo que ya no es unilineal, pero en el que acepta que en todos hay "etapas homotaxiales" que no necesariamente son sincrónicas. Las primeras etapas (caza y recolección, agricultura incipiente, estados formativos, etc.) son similares para todos, pero después hay alternativas de evolución. Su esquema, más acabado, considera los avances tecnológicos y las organizaciones sociales concomitantes.

Sin embargo, la última aportación y la más importante, es la que propone Darcy Ribeiro, y que se basa en tres tipos de fenómenos: *a)* carácter acumulativo e irreversible del progreso tecnológico, *b)* determinación recíproca entre la tecnología utilizada por un grupo social y la forma de organización social, y *c)* interrelación entre tecnología utilizada más organización social, y la cultura. Se presentan así tres órdenes: tecnológico, social e ideológico y el carácter necesario de sus conexiones permite analizar no sólo una etapa determinada, sino lo que es más importante, el paso de una etapa a otra, que es lo que nos proponemos estudiar, el paso de la etapa de cazadores y recolectores (una economía de apropiación), a agricultores indiferenciados (agricultores incipientes, sin propiedad privada y sin clases sociales todavía).

El paso de una etapa a otra se da a través de un cambio que implica una transformación social en uno de los órdenes propuestos, que alterará a la larga los otros dos órdenes.

De acuerdo con Ribeiro, a los tres órdenes de fenómenos corresponden tres sistemas de organización interna: a) *sistema adaptativo*, que comprende el conjunto de acciones que el hombre hace sobre la naturaleza para satisfacer sus necesidades materiales y progresar. b) *sistema asociativo*, que abarca las normas de relación alrededor de la subsistencia y de la reproducción biológica del grupo (división del trabajo y familia). En etapas posteriores, que no trataremos en este trabajo, aparecen institucionalizadas formas más complejas de organización social, de carácter político, religioso, educativo, etc. El tercer sistema es el c) *ideológico*, que comprende el conocimiento abstracto no sólo de técnicas productivas y de normas sociales, sino también la comunicación social, las ideas y creencias con respecto a la naturaleza, a la vida social, a "lo desconocido", las normas de valores, el arte, la recreación, etcétera.

Las revoluciones se manifiestan en los sistemas anteriores, y analizando estos sistemas puede conocerse la forma específica en que cambian evolutivamente los grupos sociales. Las revoluciones tecnológicas, que pueden ser producto de una serie de innovaciones dentro del grupo o venir del extragrupo por procesos de aculturación, por sí mismas no explican el cambio revolucionario, sino que, de acuerdo con Ribeiro, es la propagación exitosa de tales cambios dentro de los contextos productivos y socioculturales, lo que logrará el cambio evolutivo. Esta propagación se realiza a través de un proceso, que Ribeiro ha llamado el *proceso civilizatorio*, y se supone que la revolución agrícola es el motor para el primer gran proceso civilizatorio de la humanidad. Véamos un caso específico del inicio de tal proceso.

II. LAS CULTURAS DEL DESIERTO DEL N.W. DE MÉXICO EN LOS SIGLOS XVI Y XVII.

En los siglos XVI y XVII la cultura del desierto presentaba cuatro variantes: 1) los recolectores concheros del sur de la Península de Baja California (pericues); 2) los recolectores

y pescadores del centro y norte de la misma península (guaycuras y cochimíes); 3) los pescadores y recolectores del desierto costero de Sonora (seris) y 4) los recolectores-agricultores del desierto (yumas, pimas altos y pápagos) localizados en el norte central y oeste de Sonora y en el extremo norte de la península.

En general eran grupos nómadas, constituidos por pequeñas bandas que, dentro de cierto territorio, recolectaban, cazaban y pescaban. Los agricultores (pápagos, pimas altos y yumanos) eran parcialmente sedentarios: parte del año vivían cerca de sus terrenos de cultivo, y el resto del tiempo vagabundeaban aprovechando el desierto. Usualmente vivían en pequeñas rancherías temporales, pero algunas de las rancherías de los agricultores eran más o menos permanentes y estaban rodeadas de palizadas para protegerse de las incursiones de los otros grupos. Las habitaciones, en consonancia con la vida nómada que llevaban, eran meros paravientos. Entre los pericues y los agricultores había además chozas. Finalmente, los de California ocupaban además cuevas como habitación. Para los pimas y pápagos los datos son poco claros, parece que tenían casas con paredes de petate, algunas con planta redonda, otras con techo en forma de domo y hasta casas comunales; probablemente todas éstas eran por influencia tanto de los cahitas norteros, como de los grupos yumanos y de los pimanos del este, todos fuera de la región estudiada.

Los grupos del desierto basaban su economía en la recolección, que era realizada principalmente por las mujeres, de acuerdo con un ciclo de actividades rígidamente marcado por la naturaleza; a fines de mayo el desierto empezaba a florecer y durante los meses de junio, julio y agosto y hasta principios de septiembre podían recoger tunas, pitahayas, garambullos, frutos de viznagas, nopales, gusanos, arañas, langostas, etc. Desde agosto, sin embargo, los productos de recolección empezaban a escasear y a variar: continuaban las tunas y había además mezcal, péchita (semilla del mezquite), frutos de ortigas, pero empezaban las semillas de pasto y volvía a haber algo de langostas, hasta abril. Para este mes ya casi se habían terminado todos los productos y quedaba poco para recolectar. A fines de mayo o principios de junio el desierto vuelve espectacularmente a florecer y había otra vez comida.

El agua siempre ha sido el gran problema para los grupos del desierto; de hecho, recorrían éste siguiendo los aguajes y los mejores sitios para recolectar.

Los grupos del extremo sur de Baja California habían agregado a su actividad recolectora la captura de moluscos marinos, como lo demuestran los enormes concheros encontrados. Los otros grupos de California habían agregado, además, la pesca, que realizaban los meses de julio, agosto y septiembre; los pescadores de la costa de Sonora (seris) tenían también pesca y cazaban con arpón la caguama, una especie de tortuga marina que es posible capturar casi todo el año, excepto unos cuantos días en los meses de septiembre, octubre, febrero y abril, en que los fuertes vientos marinos impiden la navegación. En este sentido, los seris contaban con un recurso natural más estable, que les permitía una vida más segura que la de los de California.

Los yumanos del norte de la Península y los pimas y pápagos del desierto habían agregado a la recolección una agricultura primitiva, en la que no basaban totalmente su economía, sino con la que la completaban. Sembraban frijol, maíz, calabaza y posteriormente tal vez algo de algodón y de magüey mezcal. Respecto al algodón debemos aclarar que los datos provienen de fuentes muy tardías, cuando ya había misiones establecidas al sur de estos grupos, por lo que no es posible saber si el algodón fue un cultivo prehispánico o uno esparcido por los jesuitas. No cultivaban chile, ni chíá, ni tomate, etcétera, es decir, no tenían otros cultivos mesoamericanos. Sembraban aprovechando el temporal, cuando lo había, pero otras veces lo hacían aprovechando cierta humedad de la tierra y los lechos secos de los ríos. Algunos tenían un tipo de riego, como parece sugerirlo una fuente tardía.

La caza y captura de animales silvestres tenía cierta importancia entre estos grupos. Los de la península la hacían utilizando como señuelo a un cazador con disfraz en la cabeza, pero cazaban también con redes. Entre los pericúes utilizaban asimismo un tipo de boumerang. Para pescar empleaban veneno, redes, anzuelos y trampas. Los seris utilizaban además el arpón. Los principales productos marinos eran mariscos, pescado, caguama, aves acuáticas y perlas.

No tenían ninguna clase de animales domésticos; en California, incluso, no tenían aparentemente perros. Tampoco

tenían metales, ni utilizaban la turquesa en sus adornos. Sin embargo, los pápagos y pimas del desierto, por comercio, obtenían algo de turquesa para sus adornos.

El utillaje de los grupos del desierto era sencillo y primitivo por demás: redes de ixtle, bateas de madera (que en California estaban hechas de varias piezas), palitos para hacer lumbre, leznas de hueso, figas largas, cuchillos y puntas de proyectiles de pedernal, carapachos de tortuga, guajes, etc. Todos tenían arcos y flechas, mazos y hondas. Los californianos no tenían veneno para sus flechas, pero los demás sí lo usaban (seris, pimas y pápagos). Un grupo de la península parece que conocía el atlatl o lanzadardos (pericúes).

Todos eran básicamente grupos precerámicos, aunque entre los pimas altos y los pápagos del desierto había cerámica, sea porque la obtenían por comercio, sea porque ellos mismos esporádicamente la producían. Por lo general los grupos del desierto no tenían textiles de algodón, sino que hacían redes de ixtle, y utilizaban pieles y cueros de cuadrúpedos salvajes, o pieles de aves (alabastros o avestruces). Los pápagos y pimas altos, tenían algodón y telares del tipo fijo cuadrangular. En cestería es interesante hacer notar que todos los grupos del desierto tenían tejido en espiral, y usaban una planta maderable del desierto, de la familia de las rosáceas, el torote u ocotillo, que al contacto con el agua se hincha, y de esta manera el tejido se cierra, y los cestos o "coritas" se hacen impermeables. Los pápagos, tal vez por influencia de otros grupos utoaztecas, tenían también algo de cestería en entretejido, usando palma.

La base alimenticia de los grupos del desierto era vegetal, pero consumían también algunos insectos, pescados, mariscos y algo de carne (procedente de caza). La mayoría de los alimentos eran ingeridos secos y tostados. Ciertos grupos secaban y salaban carne. Algunas veces cocían ciertos alimentos en cestos con agua, arrojando piedras candentes dentro. Tostaban y molían las semillas y comían carne asada. En California tenían algunas prácticas curiosas, que en ninguna forma los caracterizaba, tales como la segunda cosecha de pitahaya (recolección de las semillas de pitahaya excretadas y no digeridas totalmente), o la ingestión diferida y compartida de carne (un trozo de carne amarrado a una cuerda, que es deglutido por un individuo, lo mantiene algún rato en el estó-

magos, luego lo regurgita y lo pasa a otro individuo). Otro hecho llamativo es el aparente no consumo de sal de algunos grupos, pero los alimentos secos y tostados que tomaban seguramente les proporcionaban el cloruro de sodio suficiente para sus requerimientos corporales.

En el vestido aprovechaban al máximo los recursos naturales, usaban capas y faldellines de cuerdecillas de palma, de pieles o de ixtle, y andaban parcialmente desnudos. Se protegían los pies con huaraches o sandalias del tipo "pico de gallo". Se adornaban con pintura facial y corporal, con tocados de plumas y perlas o sólo de plumas; se horadaban las orejas y la nariz y usaban el pelo largo.

El transporte terrestre se hacía a pie y cargaban las cosas con redes de diversos tipos; el transporte marino se hacía en balsas de manojos de tule y de plantas de colorines; uno de los grupos (seris) tenía remo con paleta doble, que no es característico de la región, sino de la costa del Noroeste de América y del Sureste de Asia. Para trasladar los niños tenían diversas formas de redes, bateas o tablas. Finalmente, conocían el uso de tripas de animales u odres para transportar y conservar agua.

Los grupos del desierto probablemente estaban organizados en bandas familiares. Se habla de "jefes" entre estas bandas, pero tal vez sólo se trataba de los padres de familia de estos grupos parentescales. Entre los agricultores, algunas de estas bandas se unieron y formaron grupos mayores, pero también de tipo familiar.

En la mayoría de los grupos, la familia era del tipo poliginico, y entre los de la península parece haber habido cierta poliginia sororal. De uno de los grupos (seris), se sabe que tenían términos de parentesco recíprocos, además de términos diferentes según sexo y edad. En este mismo grupo, además, se practicaba la compra de la novia.

En los grupos de la península había cuovade y baños de sudor después del parto, así como ciertas ceremonias de iniciación (fiesta al horadar la nariz y las orejas a los niños), matrimonio solemnemente celebrado y cierto tabú de suegra. Los entierros se hacían en cuevas, pero también había cremación. Se enterraba al muerto con sus pertenencias o se destruían éstas.

Los agricultores del desierto y los seris tenían fiesta de pubertad y también tabú de suegra. De igual manera tenían cremación y entierros, pero parece, por datos etnográficos modernos, que solían dejar abandonados a sus muertos en el desierto. Entre los agricultores, además, dejaban ciertas ofrendas con los muertos. En toda la subárea se practicaba el llanto ritual a los muertos.

En la península había sociedades secretas masculinas, que no aparecen en el resto del Noroeste. En los seris había intercambio obligado de regalos, que tampoco encontramos en otros grupos del Noroeste.

Los grupos del desierto no tenían dioses ni sacerdotes organizados. Tenían tal vez, según ciertas evidencias etnológicas modernas, fetiches o amuletos que representaban o se asociaban con fuerzas sobrenaturales, que eran controladas por los shamanes. En la península los shamanes adquirían su poder mediante un aprendizaje y usaban unas características capas de pelo humano. Entre los seris, los shamanes, tal vez por influencia cahita, obtenían su poder en sueños y con visiones. Entre los agricultores, además de este substratum shamanístico, había rasgos mesoamericanos: túmulo en la vera de los caminos, peyote, máscaras, incienso y algunos shamanes relacionados específicamente con la lluvia. También tenían rasgos del Gran Suroeste, como por ejemplo, los palitos y flechas de oración.

Las ceremonias principales se asociaban con los ritos de paso, con la caza, la pesca y la recolección, con la renovación de la naturaleza (muy importante) y con la celebración de las victorias guerreras. Las ceremonias también estaban, obviamente, muy relacionadas con las curaciones, tales como las que se hacían en la Península a base de chupar y soplar objetos y con humo de tabaco; o, entre los seris, las curaciones se hacían con cantos y sonidos de sonaja, así como con masajes, y, entre los agricultores, además de todo lo anterior, las ceremonias de curación se asociaban con un uso ritual del peyote.

Tenían algunas creencias tradicionales, como por ejemplo, entre los californios, el suponer que ciertas piedras y aves eran sus ancestros (totemismo), o, entre los agricultores, algunas creencias que hacen suponer cierto nahualismo.

Dividían el año en 6 estaciones, de acuerdo con los cambios del clima y de la vegetación en su hábitat. A base de los cambios lunares dividían también el tiempo en meses.

Conocían el uso de ciertas ayudas nemotécnicas, tales como las tablitas para la enseñanza de los shamanes en la Península, o algunas pictografías entre los de la Península y los agricultores.

III. DE NÓMADAS CAZADORES Y RECOLECTORES A AGRICULTORES INDIFERENCIADOS

El desierto no ofrecía muchos recursos naturales y éstos eran además poco variados. Las fuerzas productivas, según se ha podido apreciar por la descripción anterior, estaban poco desarrolladas: la tecnología era sencilla y rudimentaria, la organización social era la básica y el mundo de ideas, creencias y valores presentaba pocas variantes y alternativas. Vamos a ver estos grupos a través de los sistemas propuestos por Ribeiro.

a) *Sistema adaptativo*. Entre los grupos del desierto había 6 líneas de producción, que son las siguientes: 1) recolección de vegetales e insectos; 2) recolección de moluscos; 3) caza; 4) pesca; 5) artesanías (redes y cestería básicamente) y 6) agricultura. Una de estas líneas de producción era la base de la economía de todos los grupos: la recolección de vegetales e insectos, tal como lo indican las fuentes escritas y las evidencias arqueológicas.

La tecnología que utilizaban los grupos del desierto podría catalogarse en 4 tipos: 1) *La de apropiación*, consistente en figas, palos, redes, etc. y que son meras extensiones de las habilidades biológicas del hombre para recoger lo que la naturaleza le proporciona. 2) *Transformación del medio*, que implica tecnologías y prácticas destinadas a cierto control de la naturaleza, como son la siembra y el riego (agricultura y aprovechamiento de la humedad de las hondonadas secas, o llevando agua con canales de derivación). 3) *Conservación de la producción*, que se refiere a las técnicas para lograr un mayor lapso de disponibilidad en la producción (secado y tostado de semillas y frutos, salado de carnes, curtido de pieles,

etc.) y 4) *Transformación de la producción*, que son las técnicas usadas en las artesanías básicamente.

La energía utilizada era escasa por demás: 1) *humana*, apenas si aumentada y reproducida por medios mecánicos (entre los más importantes: arco y flecha, arpón, remo para impulsar la balsa, etc.) 2) *calórica*, para cocer alimentos y como calefacción y 3) *solar*, apenas si utilizada como calefacción y usando su poder de transformación, a través de la agricultura, en biomasa aprovechable.

Las líneas de producción eran variadas, seis, pero la tecnología desarrollada exigía demasiada inversión de energía humana para su aplicación. La reutilización por tiempo-hombre-trabajo era baja, lo que implicaba que todos los miembros del grupo tuvieran que trabajar para la sobrevivencia. No había posibilidades de acumulación (ni de productos, ni de trabajo, ni de energía), por lo que los grupos tendían a permanecer más o menos estables.

La agricultura, que como línea de producción podría ser altamente reutilizable, aún no lo era, por lo que su importancia y su peso específico eran todavía relativos.

El sistema adaptativo, visto a través de las líneas de producción, de la tecnología y de la energía utilizada, muestra que el grupo sólo estaba capacitado para sobrevivir en su medio, pero no para ir más allá de dicha sobrevivencia.

El medio ambiente, desierto y mar, con recursos limitados y que requieren de mejores tecnologías para su aprovechamiento y de más inversión de energía, constituyó una efectiva barrera para la evolución sociocultural del grupo, barrera que no se pudo superar ni con una innovación tan revolucionaria como la agricultura misma.

b) *Sistema asociativo*. La organización social del grupo giraba alrededor de las relaciones de parentesco (reproducción biológica del grupo), y la división del trabajo se hacía de acuerdo con el estatus familiar y con el sexo y la edad. La institución social básica era la familia extensa poligínica, y a través de ella se organizaba y realizaba el intercambio de bienes, mujeres y servicios (compra de novia; la mujer como elemento de intercambio dentro de la banda, pero fuera de la familia; intercambio obligado de bienes, etc.). Había, pues, mecanismos congruentes que permitían una relación directa y funcional para la circulación de bienes, de mujeres y de servi-

cios. Las redes sociales y la organización total del grupo se centraban alrededor de estos mecanismos y la relación de parentesco, además de las normas de procreación, era la expresión de los mecanismos anteriores, que reproducían siempre igual al grupo.

La organización alrededor del poder y de la autodefensa difícilmente rebasaba los límites del parentesco. Había jefes, pero éstos eran más bien cabezas de familias y en ocasiones varias familias unidas ritualmente (rastros de totemismo) tenían un jefe y un antepasado común. Había también sociedades masculinas, que si bien rebasaban las relaciones del parentesco, se basaban en la división sexual del trabajo.

Al parecer había sólo una especialización, la de shaman o médico-sacerdote que aunaba funciones religiosas y curativas en sí, además de adivinar el futuro y retirar y dar el "mal".

En otras palabras, la organización del trabajo se hacía dividiendo las labores entre los miembros de la familia, de acuerdo con el parentesco, sin llegar a una especialización mayor que la debida al sexo y a la edad, o a las curaciones. Eran las relaciones parentescas (que se relacionaban, como ya se vio, con la división del trabajo) las que daban la pauta para normas de organización del poder (jefes); y la división sexual del trabajo, la que daba las pautas para la organización de hombres solos (sociedades secretas masculinas) y para las relacionadas con la autodefensa.

Las relaciones de producción y las relaciones de poder (gobierno, sociedades secretas), así como las relaciones ideológicas (shamanes) se daban dentro de las relaciones de parentesco y acordes a éstas. La reproducción biológica del grupo y la satisfacción de las necesidades básicas, influían directamente sobre el mundo de las relaciones sociales de estos grupos.

Así pues, la existencia de agricultura, en algunos de los grupos, no había aún variado la situación en el sistema asociativo.

c) *Sistema ideológico.* Se basaba alrededor de un conocimiento de la naturaleza y de un registro incipiente al respecto. Conocían las épocas de florecimiento y sequía y les servían para dividir el tiempo en 6 estaciones distintas. También, a partir de las fases lunares, dividían el tiempo en meses lunares. Este conocimiento del medio y la división del tiempo

eran la necesaria base de su supervivencia. Sin ellos, los grupos hubieran perecido, ya que tenían forzosamente que ajustarse al ritmo cíclico de su hábitat.

Tenían ritos de iniciación y tabúes ligados con la fertilidad, lo que habla de ciertas concepciones ideológicas al respecto. También conocían la influencia de los elementos (viento, lluvia, etc.) sobre la naturaleza (cierta adoración a los elementos sobrenaturales y shamanes relacionados con la lluvia). Finalmente, sus ideas y prácticas funerarias nos hablan de supuestas creencias relacionadas con "el más allá" o con el destino de los muertos.

Tenían conocimientos abstractos de las técnicas productivas y de la naturaleza, idioma y valores, etc. pero todo ligado directamente con la realidad que se expresa en el sistema adaptativo y en el asociativo. No tenían posibilidad de ir más allá, de reelaborar sus conocimientos, sus ideas y sus creencias, dando nuevos esquemas de valores. No había, pues, ninguna posibilidad de renovación de las instituciones, de creación de nuevas tecnologías, más allá de los resultados a largo plazo y no siempre exitosos del ensayo y del error.

Regresando a las ideas ya mencionadas de Ribeiro, hay que indicar que las revoluciones culturales se logran cuando una innovación tecnológica se propaga, es decir, modifica exitosamente los sistemas asociativos e ideológico y se realiza así un *proceso civilizatorio*. No basta, pues, con la aparición de un muy importante cambio tecnológico: la agricultura, que por aculturación llega a algunos grupos del desierto, para lograr el paso de una etapa evolutiva a otra, sino que se requiere forzosamente de un *proceso civilizatorio* que opere y complete ese cambio.

En los grupos del desierto, tal como pudo apreciarse en las descripciones etnográficas, la agricultura no constituyó un cambio revolucionario y no pudo darse el paso a aldeas agrícolas, tal como sí se dio en los grupos limítrofes (ópatas, pueblo, tarahumaras, cahitas nortefios, etc.), en los que los sistemas asociativos e ideológicos se modificaron y se reestructuraron alrededor de esa nueva línea de producción, y donde hay posibilidad de liberar cierta fuerza de trabajo del trabajo productivo directo, que puede dedicarse a repensar, a reorganizar, a crear nuevas tecnologías, nuevas formas so-

ciales, nuevos mecanismos de relación con el medio, etcétera. Surgen, con el cambio y el *proceso civilizatorio* consiguiente (es decir, con la introducción de una innovación importante y la transformación de los otros sistemas para aprovechar y adaptarse a ese cambio), nuevas sociedades, con más líneas de producción y más diferenciadas (pero siempre alrededor de la base agrícola), con tecnologías que permiten mejor aprovechamiento de la fuerza humana y del medio y para un grupo social que no sólo se reproduce igual (biológica, social y económicamente), sino que crece (igual, pero de mayor tamaño) y progresa, es decir que puede llegar a etapas superiores en su evolución sociocultural y económica.

El paso de una formación social de nómadas recolectores y cazadores a otra etapa, no se da con la sola aparición de la agricultura. Esta puede constituir una línea de producción más, pero no dar origen a un *proceso civilizatorio*. Cuando la agricultura se infiltra en los demás órdenes, se da un proceso civilizatorio y se pasa primero a formar aldeas agrícolas diferenciadas (o de agricultores incipientes, esto es, que ya basan su economía en esta línea de producción) y posteriormente, cuando se da la apropiación de la fuerza de trabajo y de los medios de producción por un grupo, se originan sociedades que se basan en otro tipo de relaciones de producción y en consecuencia que se han organizado de diferente manera. Estas sociedades rebasan ya el nivel de subsistencia, nivel que no logran nunca rebasar ni los grupos de nómadas recolectores y cazadores, ni los agrícolas indiferenciados.

BIBLIOGRAFÍA

- ENGELS, Friedrich
 1957 *El origen de la Familia, La Propiedad Privada y el Estado*. Edic. en Lenguas Extranjeras. Moscú.
- MARX, Karl
 1955 Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política. En *Obras Escogidas*. Tomo I. Edic. en Lenguas Extranjeras. Moscú.
 1966 *Formaciones económicas precapitalistas*. Edit. Univ. Córdoba, Argentina.
- MORGAN, Lewis H.
 1877 *Ancient Society*. New York.

- NOLASCO, Margarita**
1975 El Noroeste de México, 1550-1850. Entregado al INAH para su publicación.
La reconstrucción de las culturas indígenas del desierto está basada en este trabajo. Ahí pueden verse las fuentes consultadas para lograr tal reconstrucción.
- RIBEIRO, Darcy**
1970 *El Proceso Civilizatorio*. Univ. Central de Venezuela, Caracas.
1975 *Los brasileños*. S. XXI. México.
- STEWART, Julián H.**
1955 Introducción: El symposium sobre civilizaciones de regadio. En *Las Civilizaciones Antiguas del Viejo Mundo y de América*. Unión Panam. Washington. pp. 1-6.
1976 *Theory of Cultural Change*. Univ. of Illinois Press. Chicago
- WITTFOGEL, Karl A.**
1955 Aspectos del Desarrollo de las Sociedades hidráulicas. En *Las Civilizaciones Antiguas del Viejo Mundo y de América*. Unión Panam. Washington. pp. 45-55.